

## Los sentidos opulentos: lo visual como mecanismo disparador

Rebeca Monroy

Juan Felipe Leal *et al.*, *Placeres en imagen. Fotografía y cine eróticos 1900-1960*, Ángel Miquel (comp.), México, Ediciones Sin nombre/UAEM-Facultad de Artes, 237 pp.

**P**laceres en imagen. Fotografía y cine eróticos 1900-1960 es un libro compilado por Ángel Miquel a partir de la presentación de 16 trabajos realizados por 17 diferentes especialistas e investigadores de la imagen. Es un texto múltiple y de muchas facetas por su contenido, un material que de suyo resulta atractivo desde el título pero aún más por la diversidad de visiones sobre un tema tan poco explorado por la academia en nuestro país. Sin embargo, quien se acerque a este material pensando en encontrar su libido o desbordarla, puede acabar en otro lugar de la atmósfera erótica de la vida.

Esto es: en cada uno de los ensayos aparece una rica gama de propuestas y análisis de las imágenes eróticas presentadas desde la mirada en el cine y la fotografía. Si bien estos textos son el resultado de un coloquio, resulta más que agradable ver la alteración cronológica del

origen de la litografía/fotografía en relación con el cine, ya que Ángel Miquel los ordenó bajo una interpretación más bien temática sobre los placeres, el erotismo, el moralismo y la trasgresión sexual. De esta manera, se escribió sobre el simulacro y las simulaciones en lo artificial, del eros transgresor mexicano, sobre los territorios del cuerpo, el deseo en la piel, el amor vinculado al deseo, los símbolos sexuales aunados a la erótica del desnudo femenino, sobre la litografía y la fotografía al desnudo, el cuerpo femenino y la identidad frente al placer, el deseo desnudo en pintoras transgresoras, las supuestas “meretrices” de la *Casa de Citas* (que al parecer no era un prostíbulo sino la casa del político Manuel Medina Garduño). Asimismo aparece la sensualidad explícita de los calendarios o de las fotos del blanco y negro desde un hotelito urbano, a las fotos en color de las chicas “güeras” de Tijuana. Todo ello que aún gira en torno al cuerpo femenino, sus redondeces, sus transgresiones y deformaciones morales. Sólo uno de esos artículos se destinó a la mirada femenina ante el cuerpo masculino, ese erotismo poco mencionado en la historia cotidiana y académica, reluce en

uno de los textos con ánimo puntual.

La compilación de estos 16 textos no es sólo de investigadores mexicanos sino también los hay latinoamericanos, europeos y estadounidenses, siempre en relación con los materiales y la producción visual fija o en movimiento realizada durante 60 años. La versatilidad de los autores, los diferentes métodos de análisis, la diversidad teórica-metodológica aplicada, reúne un material muy rico en propuestas de análisis y en la comprensión de un fenómeno muy poco estudiado de manera tan sistemática y diferenciada en el país. Es por ello, que la libido y la libidinosidad persistentes en los lectores morbosos y de hormonas exuberantes a lo mejor se llevan entre sus neuronas y sus ojos una nueva forma de ver y de saber el acto erótico.

Para empezar, los trabajos de cine abarcan desde el cine danés y sus orígenes —pasando por las diferentes películas mudas realizadas en Latinoamérica entre los cines mexicano, peruano y colombiano— analizados desde un método comparativo. Con el análisis puntual del cine mudo mexicano se revisa el erotismo implícito de las mujeres en la pantalla, hasta llegar al cine

de vanguardia realizado por Eisenstein, en su apego a esta tierra y cielos mexicanos con sus mujeres dibujadas y garabateadas hasta hacerlas presentes en la pantalla afrodisíaca.

También, asistimos a la pluma efervescente y literaria que narra los territorios del *Eros* en los primeros años de realización fílmica, para aterrizar con las películas realizadas por Roberto Gavaldón. Se cierran los ensayos cinematográficos con el análisis de las obras del *pop art* ante la mirada inclusiva de Marilyn Monroe y las propuestas artísticas deconstructivas del *eros* y desde su propio *tanatos* que realiza Andy Warhol, en torno la figura más iconográfica del *sex symbol*, emergente del cine *hollywoodense*.

En la segunda parte se señala cómo la fotografía ha formado parte sustancial de esa construcción de las imágenes que colectivamente se ven, observan, critican, se soban y resultan placenteramente inmorales, como en las imágenes de las mujeres de los años veinte, que fueron “objetos” de uso constante en la imagen fija de la plata sobre gelatina. La variedad de objetos de uso, desde tiempos decimonónicos no ha cambiado, el desnudo tal cual cambia en tamaños, organicidad, cuerpos más regordetes, pero la demostración de la intimidad resguardada, la actitud frente a la lente del fotógrafo, el pudor disuelto, se observa de diferente modo ante las cámaras de la década de 1920 a las actuales chicas esbeltas y anoréxicas de pasión. Hay diferencias y ello lo podemos constatar a partir de los ricos textos presentados en el libro compilado por el investigador Miquel.

De este modo, se analizan los desnudos y la litografía como antecedentes inmediatos de la fotografía, así como los cuerpos sin telas ni ropajes en revistas de corte latinoamericano en un país de suyo moralizante como es Chile; se repasa también el cuerpo desnudo de la pintora y poeta Nahui Olin con las imágenes que hicieran de ella Antonio Garduño, Edward Weston y una gama de afamados fotógrafos; con la relectura y reflexión de las fotografías de la *Casa de Citas* y sus atrevidos retratos, revisando las impactantes imágenes pictorialistas de fama nacional de la Casa Galas de México. Finalmente, aterrizamos en las fotografías que hiciera el retratista porno en su época que actualmente bien lo podemos ver tan sólo como erótico: Roberto Garza, quien entre las décadas de 1930 y 1950 retrató y subrayó la transferencia del gusto de las mujeres morenas, mexicanas, de cuerpos sencillos, las cuales se vieron trasmutadas y rebasadas por las europeas y estadounidenses de pechos grandes, caderas estrechas, cabellos rizados y rubias que enmarcaban sus ojos claros y serenos. Ellas, desbancaron en un momento a las tersas y morenas pieles de las mujeres mexicanas, de caderas anchas y pechos menos abultados. Así de injusta es la mirada masculina alrededor de las mujeres, que nos trasladó un canon e incluso lo sigue haciendo, de algo inalcanzable, mitificador que sólo la cirugía estética, el plástico, la silicona y las lentes de contacto azules o verdes ahora pueden lograr. Y el registro puntual de la fotografía, así lo deja ver.

Todo este material textual y gráfico reunido se convierte en una

importante aportación historiográfica sin antecedentes, desde esta perspectiva, en la historia de la imagen, en la historia cultural de lo social, en la historia de las mentalidades. Lo anterior queda claro en la compilación de autores como: Juan Felipe Leal, David Wood, Patrick Duffey, Eduardo de la Vega, Andrés de Luna, Armando Casas a la limón con Leticia Flores, Elisa Lozano, María Elena Durán, Alba González, Jesús Nieto, Ana María Ledezma, Araceli Barbosa, Héctor Serrano, Lydia Elizalde, Salvador Salas y el mismo Ángel Miquel.

Todos los textos se redondean y retroalimentan entre sí, aplican nuevos discursos, formas y estilos en su análisis y dan paso a reconstruir esas miradas conspicuas, agudas y analíticas hacia la fotografía y la cinematografía, que dieron origen y vida al erotismo disparado, censurado, reprimido y manifiesto de la imagen, gestada por diferentes autores, artistas, cinefotógrafos, directores de cine, literatos, pintores, fotógrafos, litógrafos, dibujantes, caricaturistas y demás creadores de imágenes relacionadas con el *eros* de este visual siglo XX.

Es una obra que ahora se vuelve imprescindible por la información que contiene, por las metodologías y puntos de vista presentados desde la inter, multi y transdisciplina que se plantea desde su origen su compilador, pero sobre todo porque logra reunir a los más diversos estudiosos de estas imágenes fijas y en movimiento que hacen su labor desde los diversos archivos y materiales de primera mano para acercarnos a un mundo que por años permaneció en “lo oscurito” y que

hoy sale a la luz, como lo que es, el inicio de un estudio complejo de un tema que tiene mucha tela y muchos cuerpos en dónde estudiar. Un estudio de género desde las diversas miradas, un estudio social, cultural, de suyo erótico por su temática, introyectivo porque somete a sus investigadores a revisiones internas para abreviar a sus propias historias, los propios prejuicios y sus fascinaciones u obsesiones. Dicen por ahí los que saben de psicoanálisis que “uno es su tema”, habrá que ver si es cierto en este libro, pues

observemos cómo la mirada de género sí influye en la manera de apreciar las imágenes, de acercarse al objeto de estudio, de plantear los problemas desde la cosificación hasta el autoerotismo. Todo ello está en juego, estos temas permiten bordar fino, pero también hacen público un mundo privado, del objeto, del sujeto y de quien hace objeto de estudio. Esto se deja entrever a lo largo de todas estas 237 páginas.

Abreviar a nuevas realidades, a otra manera de mirar y ser mirado es parte de la lección que emana de

este libro, de los trabajos de la imagen fija y de la móvil que nos presentan sus autores. Una relectura, una nueva observación que permite acercarse a un tema tabú, poco trabajado por la academia, por miedo, por desdén, por prejuicio o incapacidad. Un material muy revelador y desmedido en sus consecuencias finales, taquilleras, retadoras, complacientes y hedónicas, que hoy se dibujan en una historia más compleja de la vida cotidiana y sus intralingüis, entrepiernas y trasbambalinas cine/fotográficas.

